



www.loqueleo.santillana.com

Título original: UN MARINERO DE DIEZ AÑOS

© 2017, César Sánchez Beras

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 10204 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

ISBN: 978-9945-19-636-8

Impreso por: Litografía e imprenta LIL, S. A.

Impreso en Costa Rica

Primera edición: marzo de 2018

Primera reimpresión: mayo de 2020

Directora Editorial: Claudia Llibre

Director de Arte y Producción: Moisés Kelly Santana

Subdirectora de Arte: Lilian Salcedo Fernández

Diagramación: Ana Gómez Otaño

Edición: Luis Beiro Álvarez

Ilustraciones: Tulio Matos

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

Un marinero de diez años

César Sánchez Beras

loquele_o

Para Michele, Marisol y Kilia.

Si quieres construir un barco, no empieces por buscar madera, cortar tablas o distribuir el trabajo. Evoca primero en los hombres y mujeres el anhelo del mar libre y ancho.

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

Un marinero de diez años

Aunque solo tenía 7 años, el niño Cris ya soñaba con ser un gran marinero. Su madre lo acababa de regañar, porque había desmembrado algunas páginas de un valioso libro de su abuelo, para hacer una hilera de barquitos de papel que ahora corrían en declive por el andén de la acera.

11

Con todo y lo pequeño que era, pues apenas llegaba a un metro de estatura, a Cris le gustaba ponerse un gorro de almirante que le había dado su abuelo como regalo del Día de Reyes, cuando tenía 5 años de edad. Usaba un sable de madera casi de su tamaño y daba sabias órdenes de mando a su flota.

Llamaba a los barcos con nombres afamados: «Reina del Mar», «Rey de los Siete Mares», y al más bonito lo bautizó: «La Nave del Pirata Barba Azul».

12 A veces se iba a la orilla de la playa a soñar con barcos más grandes, no de papel, como los que él hizo con el viejo libro del abuelo, y a imaginar sus viajes futuros más allá del horizonte.



Cuando Cris veía una imagen de algún objeto lejano sobre las aguas de la playa, rápidamente sacaba de su pequeña mochila, un telescopio rudimentario hecho por él mismo. Lo había construido siguiendo un dibujo que había visto en una revista de la biblioteca de su abuelo Fernando. Su telescopio era un trozo de bambú con dos circunferencias de vidrios, una a cada extremo del cilindro de madera.

13

